



**ESPE**  
UNIVERSIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS  
INNOVACIÓN PARA LA EXCELENCIA



# Cuando el teatro se convierte en vida

Marco Ricardo Pante Quishpe

*Cuando el teatro se convierta en vida*

Marco Ricardo Pante Quishpe, Mgtr.

**Primera edición electrónica:** noviembre, 2023

**ISBN:** 978-9942-765-95-6

**Revisión científica:**

Mgtr. Martha Raquel Alquinga Chango - Universidad Central del Ecuador

Mtr. Paola de Lourdes Vega Muñoz - Escuela Politécnica Nacional

**Universidad de las Fuerzas Armadas-ESPE**

Cnrl. de C.S.M. Víctor Villavicencio A., Ph. D.

Rector

**Publicación autorizada por:**

Comisión Editorial de la Universidad de las Fuerzas Armadas-ESPE

Cpcb. Rolando Patricio Reyes Chicango, Ph.D.

Presidente

**Corrección de estilo y diseño**

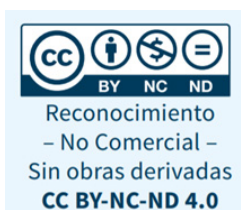
Mtr. Xavier Chinga

**Imagen de cubierta:** Adaptada de la ilustración original de Pablo Cevallos

Derechos reservados. Se prohíbe la reproducción de esta obra por cualquier medio impreso, reprográfico o electrónico. El contenido, uso de fotografía, gráficos, cuadros, tablas, y referencias es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Universidad de las Fuerzas Armadas-ESPE  
Av. General Rumiñahui s/n, Sangolquí, Ecuador  
[www.espe.edu.ec](http://www.espe.edu.ec)

Los derechos de esta edición electrónica son de la Universidad de las Fuerzas Armadas-ESPE, para consulta de profesores y estudiantes de la universidad e investigadores en [www.repositorio.espe.edu.ec](http://www.repositorio.espe.edu.ec).



---

# Cuando el teatro se convierta en vida

Marco Ricardo Pante Quishpe

**EDITORIAL**



UNIVERSIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS - ESPE



*A Maribel, mi inspiración, quien nunca me dejó frente a cualquier circunstancia.*

*A mis padres, por siempre estar ahí.*

*A Emily, quien siempre con su ternura me motivó.*

*A todo aquel que sueña, persiste y que nunca se rinde, y que a pesar de que una  
lágrima de tristeza esté en su corazón, siempre sigue adelante  
construyendo nuevos amaneceres.*



## Agradecimiento

*A Dios, quien sembró fe en mi corazón, la misma que me ha permitido atravesar cualquier valle de sombras y siempre he salido triunfante con su amor.*

*Un agradecimiento especial al Dr. Emerson Yépez, quien ha confiado en mi trabajo.*





## Marco Ricardo Pante Quishpe

mrpante@espe.edu.ec

Ricardo Pante es un escritor de narrativa y poesía, ha cautivado a lectores con su habilidad para tejer historias y explorar las complejidades del lenguaje de una manera única. Su pluma creativa no solo se limita a la ficción, sino que también se extiende al ámbito de la investigación académica.

Con una pasión innata por las letras, Ricardo ha compartido su visión a través de artículos en diversas revistas internacionales y nacionales. Su capacidad para explorar temas profundos y relevantes se refleja en trabajos como “Saussure: Los conceptos que permitieron el paso de una Teoría del Lenguaje a una Ciencia del Lenguaje” y “Análisis semiótico de la imagen”. Además, ha abordado la enseñanza del español como lengua extranjera en el contexto de la formación del profesional de la Carrera de Plurilingüe, demostrando su versatilidad como escritor e investigador.

La colaboración ha sido una parte integral de su carrera, ya sea trabajando codo a codo con otros investigadores para desarrollar temas similares o participando como revisor en la Revista Retos de la Ciencia. Su compromiso con el intercambio de ideas lo llevó a presentar ponencias en la Universidad de La Plata en Argentina, la Universidad Central del Ecuador y La Universidad de las Fuerzas Armadas- ESPE, compartiendo sus conocimientos y perspectivas en foros académicos destacados.

Es miembro activo de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), donde su presencia contribuye al enriquecimiento del diálogo académico en la disciplina.

A lo largo de su carrera, ha llevado su pasión por la investigación más allá de las fronteras, viajando por países sudamericanos para colaborar en investigaciones dentro de los campos de la lingüística y sociolingüística. Su capacidad para fusionar la creatividad literaria con la rigurosidad académica lo convierte en un escritor e investigador notable que continúa dejando una huella duradera en ambos mundos.



## Índice

Prólogo.....	11
Cuando el teatro se convierta en vida.....	12
El callejón.....	23
A ti, mujer.....	28
El crimen del hotel Huserl.....	33
¿Quién asesinó al Sr. Rosbeth?.....	44
La carta.....	54



## Prólogo

La literatura y todas las expresiones artísticas son factores fundamentales en el desarrollo del ser humano; a pesar de que la sociedad actual relega a un plano secundario a la creación y la estética, es responsabilidad de quienes ejercemos la docencia, el incentivar la práctica de la lectura por placer, pues el crecimiento espiritual a través del arte nos vuelve mejores personas, más conscientes, más libres.

En tal sentido, me resulta gratificante la incorporación del libro “Cuando el teatro se convierta en vida” al amplio repositorio del personal académico de la Universidad de las Fuerzas Armadas-ESPE, ya que, al ser un producto creado directamente desde la imaginación y capacidad literaria del autor, destaca entre las publicaciones de carácter técnico y científico a las que quizá estamos más acostumbrados.

Esta obra elaborada por el Msc. Ricardo Pante es un viaje por múltiples aspectos de la condición humana que evidencian su fragilidad, su necesidad de apego, la poética que surge tras periodos de introspección, la bohemia y la fragilidad innata que se manifiesta al sucumbir a las tentaciones de la sensualidad y la decadencia.

Cada uno de los relatos que componen esta obra nos trasladan a situaciones y escenarios donde los protagonistas son almas atormentadas que buscan darles sentido a su existencia, la cual es constantemente afectada por relaciones intensas, desamores, engaños, e incluso, crímenes.

Desnudar la realidad de personajes aislados de la sociedad es una de las cualidades sobresalientes de relatos como “El callejón” o “La carta”, donde la tragedia marca el destino de sus actantes, y nos confronta con los privilegios que poseemos, pero no los valoramos. Es una dura lección de empatía hacia nuestros semejantes y un recurso para reflexionar sobre la vida que forjamos.

El suspenso y el misterio están presentes en los relatos “El crimen del hotel Huserl” y “¿Quién asesinó al Sr. Rosbeth?”, donde a través de sus tramas, nos vemos inmersos en situaciones llenas de intriga que ejercitan nuestra capacidad deductiva, reflejando también la crudeza a la que puede llegar una persona por ambición o venganza.

Finalmente, la exaltación a la belleza, la estética y la poética cobran vida en los relatos “A ti mujer” y en el que da nombre a esta obra “Cuando el teatro se convierta en vida”, en ellos somos testigos de la forma magistral cómo el autor teje intrincados escenarios repletos de referencias literarias, acertadas

metáforas y descripciones de realidades alejadas de la “norma”, donde la bohemia, los vicios y los placeres son elementos fundamentales que construyen y forman parte del desarrollo de sus protagonistas, marcando distancia de los prejuicios morales que disfrazan la cruda realidad.

Al recordar las palabras de John Fitzgerald Kennedy “Amar la lectura es trocar horas de hastío por horas de inefable y deliciosa compañía”, no puedo sino relacionarlas con los textos leídos en esta importante obra que constituye un aporte valioso en la producción académica de quienes conformamos esta institución.

*Psic. Emerson Roberto Yépez Herrera, Ph.D.*

## Cuando el teatro se convierta en vida

*Si no logro encontrarte  
déjame una nota en un sueño  
un verso en el viento  
un beso en el tiempo  
un dulce te amo  
y yo encontraré tu calor  
para seguir viviendo, adiós...*

Los minutos pasan. Uno a uno se aleja, con una mirada llena de tristeza, la música leve y ligera desvanece a ratos y al mismo tiempo aparece con mucha fuerza.

¿Qué sucede? Las ideas vuelan como aquella hoja que se desvanece en el otoño de una mirada y desaparece entre el atardecer.

¡Te miro ahí!, dormida entre unas sábanas blancas, que te hacen ver como los minutos que se han marchado con cierta parte de tu belleza externa, tú sueñas en cada suspiro que haces, respiras profundamente y esparcen tus pechos como agua desesperada que intenta huir cuando la música se ha detenido.

Tu cabello ensortijado hace imaginar aquellos enredos, en los cuales, días enteros pasamos sin saber cuál era el horizonte a elegir, en un laberinto, en donde desesperados corríamos de la mano hablándonos con la mirada, los rostros sonrientes, los corazones palpitantes, los cabellos alborotados, y al rato de un tiempo nos encontrábamos enredados de brazos y piernas, y solo los movimientos de los cuerpos eran los que hablaban y se respondían mutuamente, el sudor era resultado de un lenguaje desesperado que intentaba volar junto a las campanitas que solían anunciar el tiempo cuando te encontraba al tocar el sitio exacto, acostados entre las flores que nuestra mente creaba para ese momento.

¡El beso perfecto, la caricia que excitaba, la mirada que nos enredaba en la pasión eterna y donde arreglábamos ciertas diferencias todo aquello! todo aquello se está muriendo, se está alejando, ya no respiras, tu cuerpo está frío, tus besos saben a soledad y tristeza, tus caricias ya no me reclaman, y tu pasión simplemente no me contesta. Te hablo y cada vez te alejas más sin ni siquiera mirarme otra vez, ¿a dónde irás? ¿Dónde iré a buscarte ahora? ¡Contesta mal-

dita sea, detente un momento, no ves que estoy cayendo en aquel laberinto donde me encontraste y me rescataste!

¡Mira! Las ideas están arrinconadas donde a ti no te gustaba encontrarlas todas desordenadas.

¡Dime! ¿para qué leer a Baudelaire?, si su poesía en este momento se está convirtiendo en mi eterna realidad, hasta siento que converso y comparto la paranoia de Allan Poe, la música ya no es de flores, te cuento que me clava espinas cuando escucho aquella parte que para nosotros era la más especial.

¡Ahora recuerdo que un día me hablaste de este momento! y como yo tenía tanto miedo no te escuché.

Hoy que las flores negras engalanan tu palidez, tu rostro morado e irreconocible, tu belleza ya no está, ojalá pudiera mirar tu corazón como aquellos días.

Nada tiene sentido, todo será un mal recuerdo...

Hoy que me encuentro sin rumbo cierto y con muchos problemas existenciales, estas cuatro paredes siento que serán mi tumba, el tiempo ha pasado, el reloj llora segundos, los que se convierten en minutos, y al sumarse, en horas inciertas las cuales ya perdí la cuenta, estas horas inciertas en días y noches, las que no recuerdo cómo eran, de un rato al otro te dibujas frente a mí y no dices nada, no dices nada...

El viejo poemario que un día me inspiraste solo son cenizas, para qué seguir alabando tu belleza de un recuerdo borroso que la misma tristeza se ha encargado de hacerla espectro...

Hasta ese punto de aquella obra de teatro me encontraba atónito, ¡wow! Sus escenas, su escenografía, y sus personajes. Todo era tan perfecto, eso sí que era un espectáculo, la manera de aquella chica en poner un realismo total me impactó tanto que no me cansaba de mirarla profundamente entre las luces que reflejaban parte de esa escenografía.

Me atrevo a decir que yo ni siquiera pestañeaba, y qué decir de mi corazón, estaba a mil por hora, todo esto era tan emocionante, se pegaba a mi realidad de cierta forma; aunque estuve con Darnacia a mi lado ese día, ni siquiera la tomé en cuenta, y fue ella que, de un susurro enojado, me hizo despertar de esa realidad, me enojé tanto que le reclamé, aunque ella fue quien me llevó a esa función de teatro.

El resto de la obra no la pude acabar de ver, ya que me hizo el típico berrinche de una niña quinceañera enamorada, aunque ella ya tenía sus veinticinco años.



No le puse mucha atención y traté de concentrarme, aunque fue en partes totalmente imposible.

Según el tríptico entregado en la entrada, aún faltaba un cuadro más por representarse, y el ambiente con mi novia estaba bastante denso, mejor salí a mojarme el cabello, justo en el entre tiempo que cambiaban la escena, Darnacia se quedó sentada toda enojada con los ojos inyectados de ira y de celos que ella sentía al ver que yo miraba con tanta concentración a Nirvana, la actriz principal de la obra "El rincón de soledad". Ya al estar de regreso pude ver en los camerinos a Nirvana que se estaba cambiando y se la podía ver de perfil derecho su rostro perfecto, levantó su mirada y se encontró con la mía; eso fue tan mágico que hizo falta que me empujaran y a ella que le dijeran que ya es hora de salir a escena para volver a nuestra realidad, yo sentí algo con su mirada, no sabía si era tristeza o un afán de vivir una realidad fuera de escena.

Regresé a mi lugar y Darnacia me preguntó el porqué de la demora, para hacerla enojar más le dije que había encontrada a mi ex en los pasillos y me quedé recordando viejos momentos, sonrío y solo dijo: eso es lo que quisieras.

Me concentré otra vez en los movimientos de cada escena que se estaban presentando, y en uno de esos accidentes se encontraron nuestras miradas, me quedé atónito, ella se perdió del guion y para sacársela, solo dijo: "¡Tú! que deambulas en el pensamiento prohibido, ven y búscame en mi realidad" me quedé absorto al escuchar esto y continué mirando, se acabó la función y Darnacia susurró a mi oído unas palabras tentadoras al placer, mas yo me encontraba en el éxtasis de Nirvana, rechacé a su propuesta, y la llevé a su casa, se quedó toda enojada, y antes de despedirse me hizo un nuevo berrinche y solo la dejé hablando consigo misma.

Llegué a mi cuarto que se encontraba todo desordenado, hojas por aquí, pantalones por allá, todo un desbarajuste, veía que el ratón que vivía de invasor en mi cuarto, ya saciado de comer cuadernos se perdía entre el entablado mal clavado, apenas pude arreglar a medias ciertas cosas y comí lo poco que sobraba en las ollas de lo que hace unos días había cocinado, busqué mi libro de Nietzsche para terminarlo de leer, pero de tanto buscar volví a desordenar todo y no lo encontré, lo que sí hallé fue La Divina Comedia de Dante Alighieri, cogí, abrí y apenas había un separador de hojas marcando el primer canto. Enseguida me puse a leer aunque concentrado en el pensamiento filosófico de Nietzsche, al rato de estar leyendo, el rock alternativo que escuchaba en ciertos instantes no tenía sentido, me acerqué haciendo a un lado al gato que tenía entre mis piernas para buscar otro CD más interesante, los ojos me ar-

dían y la noche estaba bastante avanzada, entre los Cds que buscaba encontré una foto de Darnacia, la miré por unos instantes y recordé aquellos mejores días vividos junto a ella, nuestra relación se estaba convirtiendo en una frágil monotonía llena de costumbre y frialdad, al encontrarla cada fin de semana, pasar unas cuantas horas a su lado sin siquiera hablar ya que solo nos encontrábamos para tener sexo y nada más. Ninguno de los dos se preguntaba cómo le había ido en la semana, en el trabajo o en la universidad, nos veíamos por el placer y pensábamos que eso era una relación de enamorados, y lo más extraño era que cuando salíamos algún lado ella se la pasaba regañándome, pidiéndome que no mire ni siquiera el camino por donde iba, y yo, hacía lo contrario por matarla de iras y de celos. Ella era una niña de clase alta lo tenía todo, y yo era lo opuesto, andrajoso con cabello largo y con unos pensamientos en contra de la burguesía, yo no sé por qué se enamoró ella de mí, si éramos totalmente opuestos. Me conoció en una representación teatral cuando yo quise iniciar mi carrera como actor de teatro, y al parecer eso le llamó la atención, más que mi cuerpo, mi manera de vestir o mi manera de llevar el cabello.

Lo que un día me dijo: es que lo que le encantaba de mí era la manera como pensaba yo de su clase.

Cuando acababa de recordar todo esto entre otras cosas, se me pasaba por la cabeza dar fin esta farsa y tomar un nuevo rumbo con mi vida, ya que lo nuestro era solo una costumbre de vaivenes que ya no tenía sentido.

Tiré la foto en mi escritorio y se perdió entre el montón de papeles que estaban mal acomodados, no encontré el CD que buscaba y mejor sintonicé la radio, programé el despertador y me eché a dormir.

Desperté antes que sonara el despertador, ya que aquel ratón invasor caminaba en mi brazo derecho, me causó repugnancia y miedo al mismo tiempo, no sé cómo lo cogí de la cola y lo tiré contra la pared, como el cuarto estaba a oscuras, me quedé nuevamente dormido, al cabo de unos horas o minutos no podría precisar.

Sonó el despertador, pensé que lo del ratón era solo un sueño, al prender la luz vi una mancha de sangre en la pared, y en el piso el cadáver del ratón; aunque sentía que invadía mi espacio aquel animal, me sentía triste y tan solo al saber que cuando llegue por las tardes nadie saldrá huyendo de entre mis cuadernos o libros, comiéndose unos cuantos pensamientos de algún escritor literario o filósofo, me sentí un criminal sin ganas de hacer nada, ese día solo me vestí y me dirigí hacia el teatro a repasar algunas escenas que faltaba por pulir.

Luego de una jornada llena de insultos y discusiones en los repasos, estaba por marcharme, cuando estuve por encontrarme con la luz del día y abandonar la oscuridad del teatro, entre una especie de sombra a contraluz encontré a Nirvana, y dijo unas palabras frías y fuertes, ¡vaya que fue un pésimo repaso! Al mismo tiempo, quise responder con ira y con delicadeza, mas no dije nada, se acercó sonriendo dijo ¡así es esto! tú lo sabes.

—Te invito un café ¿quieres? dijo ella, esta vez suavemente

—Claro, está bien

—Sonríe, todo pasa, veo que traes algo más que te molesta, y que no es solo el repaso.

—Algunos problemas nada más.

—Pero hasta parece que hubieses matado a alguien, puedes hablarme de aquello que tienes escondido en tu mirada.

Y era extraño, como que toda aquella magia que la noche anterior sentí se había muerto.

—Eres extraño, tan silencioso que dices muchas cosas con ese mismo silencio.

Entramos al café, ella ordenó y yo solo la miraba fijamente a los ojos, y en un desliz de mi enojo y rabia que me cargaba de un momento a otro, le sonreí.

— ¡Veo que si sonríes! y en esa seriedad te hace más encantador, dijo suavemente al acomodarse en la banca de mi brazo derecho.

—Y tú eres tan hermosa como las escenas que representas.

—No quiero hablar de teatro, quiero estar en esta realidad, esa es una realidad que muchas veces me confunde y me hace ver lo prohibido.

— ¿Cómo te llamas? esa sería la pregunta que me deberías hacer, —me dijo con un poco de enojo.

Entonces pregunté su nombre, —soy Nirvana, contestó

— ¿Cuál es tu nombre? Replicó.

—Ricardo, así me llamo, contesté.

—Y a más de hacer teatro, de qué vives, a qué te dedicas, qué haces para ganar dinero.

—Soy profesor de lenguaje, y no es mi profesión ser teatrero, pero ellos me han visto actuar y me han invitado a esta obra.

— ¡Vaya! entonces para llamarte sin que seas teatrero debes ser bueno actuando.

— ¡No! eso no es cierto, no sé por qué me llamaron, solo sé que no debe ser por ser bueno.

— ¿Vives solo?

—En realidad, sí.

Vivo con mis libros y mi literatura absurda. Mi cuarto es una eterna soledad que hasta a veces pienso que no existe ni mi sombra.

—Tienes un hermoso cabello y es lo que más me encanta. Le dije

—Tú llevas un misterio inmenso que a veces pienso que te encierras solo

—Es verdad.

—Pero ¿por qué?

—Esa es mi realidad que la vivo yo solo

—Y dime, qué es lo que te llevaba tan molesto aparte de tus repasos.

—Es que en la madrugada ¡maté a alguien! que me acompañaba de cierta manera todo el tiempo cuando estaba en mi cuarto.

— ¿Qué hiciste? Dijo con el rostro ruborizado.

—No te asustes, es mi ratón, así lo digo ahora que ya no está. Mira, desperté antes que sonará el despertador porque sentía que algo caminaba en mi brazo derecho me asusté tanto que lo cogí por la cola y lo eché contra la pared, me fui a dormir nuevamente, y pensando que era un sueño desperté cuando el despertador sonó, encendí la luz y vi una mancha de sangre en la pared y en el suelo su cadáver, me sentí tan mal que solo salí de mi cuarto y eso es lo que me molesta tanto. Te cuento que inconscientemente creo que todas las noches conversaba con él y de alguna forma él estaba escuchándome y me contestaba. Ella me interrumpió:

—Ya pasará, eso es así, y por cierto ¿tienes novia?

—Sí

— ¿La quieres?

— ¡No!

— ¿Por qué estás con ella?

— ¡Costumbre!, nada más que esa maldita costumbre.

—Y cuándo piensas acabar con esa costumbre

—No lo sé, solo sé que debo hacerlo.

En eso ella me dio un beso, lo que desde el principio de esa velada quise que hiciera, respondí a su beso, y de un rato al otro nos encontramos volando entre la pasión, era su cuarto, que no se diferenciaba en nada del mío, “claro” todo era mágico, los violines sonaban, las caricias eran dóciles, y el acto era lo más dulce.

Desperté en sus brazos, todo lleno de sudor, lo nuestro era una filosofía que sólo ella y yo la entendíamos, así pasaron los días y los meses, lo nuestro era

único, no solo sexo, fuimos a ese más allá que nunca había conocido y lo estaba viviendo en cuestión de instantes, preparábamos cada escena entre los dos y compartíamos aquel pensamiento que nunca creí que lo entenderían. Mi obra estaba por presentarse, ya solo faltaban días, pues la obra en el acto final era trágica, yo moría de un disparo, eso la emocionaba. Una noche antes de la presentación hicimos el amor con tal entrega, y entre sus palabras desvanecidas decía que después de mañana el teatro terminará para ella, no lo entendía y no le puse atención, llegó la presentación y ella estaba conmigo; me ayudó en el maquillaje, en el vestuario y todo lo demás, la obra fue un éxito, todo salió muy bien, estuve tan feliz que lo compartí solo con ella, llegamos a mi cuarto y la mancha de sangre en la pared estaba tan fuerte que nos erizó la piel, en eso recordé que había olvidado algunas cosas en el teatro y sabía que no las podría encontrar si no regresaba ese momento, ella con una voz melancólica dijo que arreglaría ese desastre, yo sonreí y salí.

Regresé y ella estaba acostada de perfil derecho como cuando la vi por vez primera, tan hermosa pero esta vez estaba pálida, su respiración no se escuchaba, y la mancha de sangre era mucho más grande, me acerqué suavemente.

Y al querer besarla, por el peso de su cuerpo se dio la vuelta y en su pecho había un puñal, y lo vestía de rojo, retrocedí muy asustado mis lágrimas eran imparables no pude gritar, no pude hablar no dije nada, luego de unos momentos me volví a acercar, y encontré una carta toda manchada de sangre, solo se entendían ciertas partes, las cuales decían:

“La vida es un sueño, un teatro más, solo date cuenta, que esta es la escena que tú de cierta forma la representaste en tu obra, tu pensamiento es como el viento, viene y va a ratos, te encuentras contigo y yo fui tu complemento, lo nuestro fue real lo que nadie vivirá en siglos, no quería que se convierta en costumbre, y quería que esto muera en plena dulzura, aunque sé que tú estarás sufriendo este momento, recuerda que ni este dolor podrá matar lo vivido, ¡te amo!”

Así, aferrado ya sin sentido alguno en la vida, pasé toda la noche contemplando su rostro pálido y su pecho ensangrentado, leyendo y releiendo una y otra vez los fragmentos de la carta hasta el punto de aprenderme de memoria cada frase.

Al día siguiente, cuando el sol asaltaba la mañana, me puse de pie y me marché a seguir caminado este sendero en el que me encuentro junto a la melodía de violines sangrientos...

## Taller de comprensión lectora

**L.L.5.3.3** Autorregular la comprensión de un texto mediante la aplicación de estrategias cognitivas y meta-cognitivas de comprensión.

### 1. Subraye las respuestas correctas en cuanto a las figuras literarias.

De las siguientes opciones, subraye la que contenga figuras literarias como: personificación, símil y retrato.

- “la vida es un sueño”, “No te asustes es mi ratón”, “la miré por unos instantes y recordé aquellos mejores días vividos junto a ella”.
- “quiero estar en esta realidad”, “me acerque haciendo a un lado al gato”, “Regresé y ella estaba acostada de perfil derecho como cuando la vi por vez primera”.
- “el reloj llora segundos”, “Las ideas vuelan como aquella hoja”, “yo era andrajoso con cabello largo y con unos pensamientos en contra de la burguesía”.

En cuanto al protagonista, Ricardo se dedicaba principalmente a ser:

- médico
- actor de teatro
- matar ratones
- profesor

### 2. Seleccione verdadero o falso según corresponda.

En cuanto al protagonista.

¿Ricardo vivía con su familia y era muy querido por todos?

- a) verdadero                      b) falso                      c) no lo menciona

En cuanto a la trama de la historia.

¿Nirvana se casa con Ricardo y Darnacia mata a Ricardo?

- a) verdadero                      b) falso                      c) ninguno

¿Por qué?

.....

.....

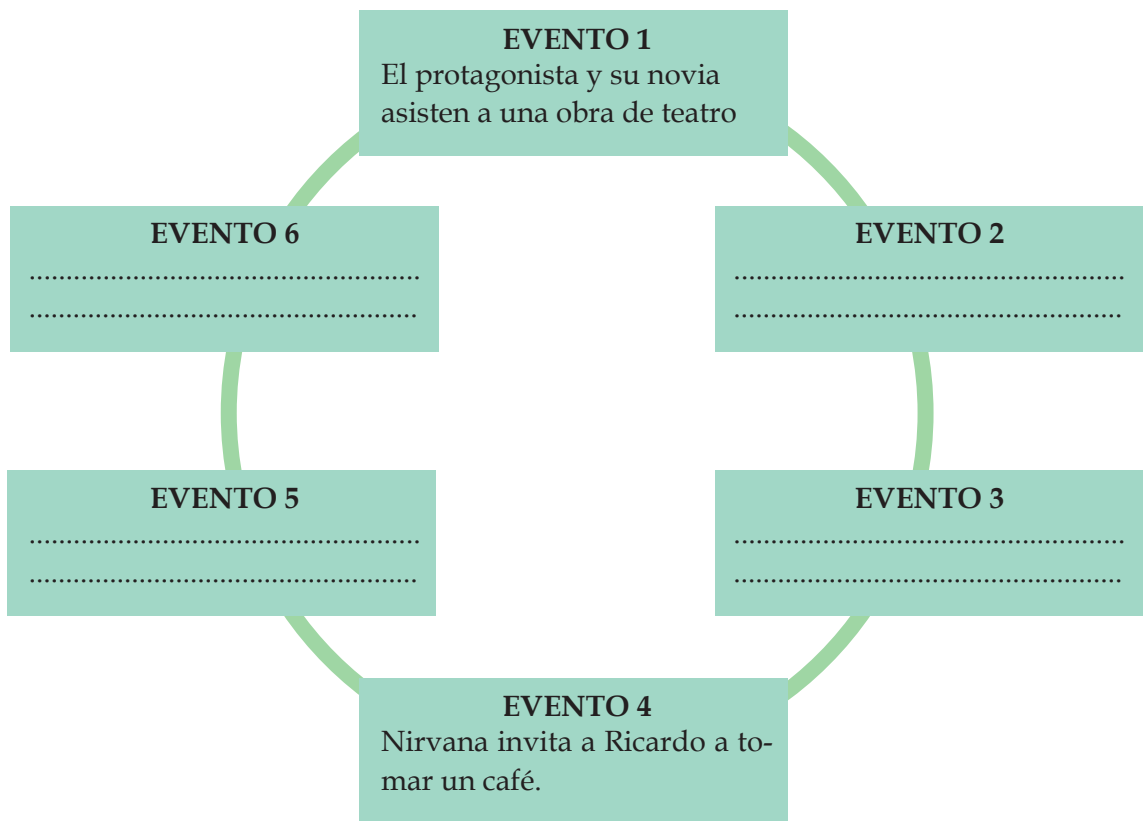
.....

.....

.....

.....

**3. Complete el siguiente organizador cíclico con los eventos que se dan en el cuento**



**4. Busque en la siguiente sopa de letras: nombre de los actantes, obras literarias, escritores y poetas que se mencionan en el cuento, y escríbalos en las líneas inferiores.**





**5. Analice la siguiente frase y escriba una conclusión personal**

*“Al día siguiente cuando el sol asaltaba la mañana me puse de pie y me marché a seguir caminado este sendero en el que me encuentro junto a la melodía de violines sangrientos...”*

.....  
.....  
.....  
.....  
.....

**6. Explique las razones por las que Ricardo se sentía cabizbajo el día que Nirvana le invitó un café.**

.....  
.....  
.....  
.....  
.....

**7. Describa la parte que más le impresionó de la trama y elabore un meme sobre ello.**

.....  
.....  
.....  
.....  
.....



## El callejón

*Tarara, tarara, tararaaa..., tarara, tarara, tararaaaa...*

Así sonaba el eco de un mendigo alcoholizado, que lidiaba con su botella sentado en un rincón de un callejón ya olvidado, mientras que, por la esquina asomaba otro, y a paso lento se acercaba con su ropa deteriorada y mal oliente, su rostro todo lleno de barba y en su mirada el luto de su propia vida. Con un costal en mano y su botella al bolsillo se pasaba la mano derecha en su cabeza acomodando su melena.

Y su voz ronca venía diciendo: —hay que vivir la vida en la nube de un sorbo de una amarga copa de licor—. Mientras decía eso, se tragaba un sorbo de licor, alzando hasta el fondo la botella.

Los charcos de agua sonaban a cada paso, y el otro mendigo en el rincón continuaba con su tarareo, dando golpes con su mano en la pared.

—¡Vaya! —dijo el que se asomó por la esquina.

Estoy viendo mis días idos entre los minutos egoístas que se llevaron mis mejores sueños, y empezó a pelearse con su propia sombra ¿ya qué hacer? qué sendero escoger si el mío ya está por terminar, de lado a lado continuaba caminando, y a cada paso golpeándose y raspándose la piel de su rostro entre las estrechas paredes del callejón; cuando ya tenía unas pintas de sangre en su rostro, una carcajada pronunció diciendo ¡estoy entre nubes de nostalgia que hace bendita mi vida esta botella! mirándola fijamente.

Mientras el otro mendigo ya había prendido un tabaco y a cada soplo tosía y ya no tarareaba, solo bebía y fumaba. Esta vez echando gritos de insultos a esta sociedad, hablaba de todo entre sus frases a medio terminar que las decía sin sentido alguno, que se perdían en el eco sordo del callejón ya olvidado.

Los dos tenían una gran distancia y el que caminaba ya se había acomodado en un rincón poniendo un cartón en el piso para no mojarse.

La lluvia que caía producía gran disturbio entre la gente que pasaba, todos corrían de un lado para el otro sin tomarlos en cuenta, con sus miradas perdidas en la angustia de su realidad y nada más.

Los dos se morían de frío, tiritaban entre las gruesas gotas de agua que llovaba el cielo, y en sus rostros se confundían como lágrimas.

Y en la catedral que estaba enfrente, el padre daba su sermón lleno de orgullo diciendo que la iglesia es la casa de todos ¡bienvenidos sean! —decía y

todos los presentes con sus sonrisas de hipocresía se miraban de pies a cabeza y en sus pensamientos criticaban la manera como venían vestidos, además, fingían amistad con el que estaba a su lado; y con rostros angelicales pedían a los cielos más fortuna para sus bolsillos, aunque ya tenían techo y un plato de comida en su casa.

Mientras los mendigos entre su mundo de alcohol divagaban diciendo la verdad de todo el sistema que les enojaba, maldiciendo al cielo y al mundo en sí.

Los que escuchaban esto casualmente al pasar por ahí, les insultaban y salpicaban agua en sus pasos apurados.

Uno de ellos, aquel que se asomó por la esquina se puso de pie y al parecer se quería marchar, pero al ver al otro mendigo que estaba en un rincón dormido y al reconocerlo y ver que era su amigo, se acercó saludándolo con su voz ebria:

— ¡Saimon, Saimon! y él no respondió; al parecer estaba dormido no hacía ningún movimiento, aunque le tocaba el rostro.

— ¡Saimon soy tu cuate el Pirata! – dijo. Saimon movió la cabeza muy vagamente haciendo caer toda su melena en su rostro maltratado por la vida, las facciones de su rostro hacían ver que era una persona bastante sufrida, aunque no se podía ver su mirada. Pirata, al ver que su amigo no se podía incorporar, le arrastró hasta una pequeña parte donde no llegaba la lluvia directamente y lo tapó con sus costales; aunque él solo se sentaría sobre el cartón, tiritando todo el frío que consumía en la eterna noche del profundo callejón.

De pronto, una pelea entre unos delincuentes en la entrada del callejón se encendió, insultos y gritos fuertes sonaban entre el eco del callejón.

Sonó un disparo, alguien cayó, todos corrieron y se dispersaron entre la ciudad oscura, el Pirata que estaba despierto, sorprendido se levantó y fue a ver quién estaba tirado en el piso, pero cuando ya llegaba el sujeto que estaba en el piso se incorporó y, cojeando y agarrándose el estómago, corrió.

Al ver esto, el Pirata regresó y se sentó nuevamente a lado de su amigo, y le empezó a conversar un relato que arrancaba lágrimas.

Contaba toda su vida y la razón por la cual él estaba mendigando un poco de suspiro por las calles. Mientras que la noche cada vez se hacía más misteriosa entre el frío eco que dejaban los carros al pasar. El chillido de las ratas que peleaban en la basura de la esquina, por una migaja de zozobra, se volvía constante en la soberbia de los que se creen dueños de este mundo.

Y el Pirata concluía su relato, con un suspiro bastante triste y con su voz llorosa diciendo que su familia fue asesinada, por una cruel venganza de una maldita deuda ya saldada.

El pirata intentaba quedarse dormido, por lo que se aproximó a Saimon tratando de abrigarse y se quedó por un momento en silencio, resultó que solo escuchaba su respiración y el latido de su corazón. Se asustó mucho y se puso frente a Saimon, y con sus dos manos lo sacudió muy fuerte tratando de despertarlo, no respondía, por más gritos de aliento que él le daba, corrió unos cuantos metros tratando de pedir ayuda, gritaba como un loco. Mojado entre el llanto y la desesperación, ni una sombra, ni un sonido, ni las ratas aparecieron. Todo el mundo se esfumó en esos momentos, solo los cielos lloraban con más fuerza, y el Pirata, sin saber qué hacer, lloraba entre un charco inmenso de lágrimas.

Se tranquilizó y luego se acercó lentamente al cadáver, aún con sus ojos llenos de lágrimas, lo acomodó con los costales y los cartones que él utilizaba para sentarse, pero cuando hacía eso de entre las manos de Saimon cayó un papel todo sucio y arrugado, bastante deteriorado, talvez por las tantas veces que él lo había leído.

El Pirata lo recogió y lo empezó a leer, era una carta con fecha de hace unos veinte años atrás, y en resumen decía que su esposa le amaba mucho y que su enfermedad se había agravado y que ha fallecido hace unos cinco días de emitida esa carta, que su hijo de ocho años también se contagió de aquella enfermedad y que murió unos quince días antes de su madre. Que nunca le habían escrito por que no tenían dinero para pagar el correo, y mucho menos para los gastos fúnebres.

Atentamente: Gastón el vecino de al lado quien les dio santa sepultura en su terreno.

El Pirata, antes de terminar de leer cayó en llanto, y miró el encabezado donde estaba la dirección completa.

Él ya no podía hacer nada y se marchó despidiéndose de Saimon que era ya, solo un cadáver, salió del callejón con una sombra inmensa de tristeza, y cuando se dio cuenta esa era la dirección que estaba en la carta, solo que ya estaba poblada, justo en la cuadra del callejón era el terreno donde un día fuera enterrada la familia de Saimon. Entonces entendió y recordó cuando Saimon le decía que amaba ese callejón, tal vez esa fue la razón por la cual Saimon dio su último suspiro en ese sitio.

El pirata sonrió y desapareció junto al alba que se aproximaba muy rápidamente.

## Taller de comprensión lectora

**L.L.5.3.3** Autorregular la comprensión de un texto mediante la aplicación de estrategias cognitivas y meta-cognitivas de comprensión.

**1. Enumere las acciones de acuerdo como se presentan en el cuento.**

Acciones	Orden
Él ya no podía hacer nada y se marchó despidiéndose de Saimon que era ya, solo un cadáver.	
El eco de un mendigo alcoholizado, que lidiaba con su botella sentado en un rincón de un callejón ya olvidado.	
Entonces entendió y recordó cuando Saimon le decía que amaba ese callejón, tal vez esa fue la razón por la cual Saimon dio su último suspiro en ese sitio.	
¡Saimon soy tu cuate el Pirata! y Saimon movió la cabeza muy vagamente haciendo caer toda su melena en su rostro maltratado por la vida	
Pirata sin saber que hacer lloraba entre un charco inmenso de lágrimas.	

**2. Escriba las actitudes POSITIVAS y NEGATIVAS de los personajes.**

**Personajes**

--	--

<b>POSITIVAS</b>	<b>NEGATIVAS</b>	<b>POSITIVAS</b>	<b>NEGATIVAS</b>
------------------	------------------	------------------	------------------

.....	.....	.....	.....
.....	.....	.....	.....
.....	.....	.....	.....
.....	.....	.....	.....
.....	.....	.....	.....
.....	.....	.....	.....

**3. Dibuje al actante principal como se lo imagina y descríballo.**

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

## A ti, mujer

Duendes verdes visitan esta noche mi alcoba, cada uno tiene cosas que me recuerdan a mi pasado, cosas que intentan confundirme y llevarme al camino que más cerca se presenta, ¡la muerte! Unos bailan y saltan intentando confundir mis recuerdos, mis pensamientos regados en toda la habitación; y esta noche intento arrancarlos de mi ser.

Mientras recuerdo sus palabras dulces, dagas se van hundiendo en mi pecho, la noche es oscura; llena de neblina, y entre esa neblina salen susurros que intentan matarme, sofocando mi alma en un charco de ilusiones que una a una se desvanecen junto a mis suspiros.

¡Me parece escuchar su voz!

Su rostro se refleja entre la copa de vino y mientras me la quiero tomar, caen una a una las lágrimas que se confunden entre el vino añejado, y olvidado en una estancia, como yo; hasta por la soledad. Mi sombra me pregunta, ¿qué hacer, para irnos de este mal sueño? ¡No sé qué responder! y me tomo hasta el fondo la copa, destruyendo su imagen en un sorbo profundo.

El humo del cigarrillo dibuja la hermosa figura de ella, su sonrisa, su encanto escondido en su mirada de misterio; ¡Oh, pero su corazón vacío! Dónde está el amor que dice sentir por mí, me pregunto; mientras voy llenando la copa otra vez.

Intento escribir versos, pero las palabras huyen asustadas por la tétrica poesía que sale de mí esta noche. Las ideas se me vuelven confusas, agonizantes y dominadas por el alcohol, ya no puedo sostener mi pluma y el sueño se intenta apoderar de mi ser; pero cuando ya estaba siendo atrapado por los brazos de Morfeo, uno de los duendes toca la guitarra, la canción preferida de los dos; y mi conciencia toma un segundo aire y se pone de pie abriendo nuevamente la botella de alcohol. Siento que acaricio su cuerpo, que beso sus labios, que toco sus cabellos, y me hundo en su pasión; al sentir esto recuerdo todas aquellas oportunidades que tuvimos para consumir nuestros cuerpos en la pasión, recuerdo aquella vez en el bus, acariciando y besando sus senos, sintiendo su respiración cuando besaba mi pecho; cuando sus manos se acercaban al lugar prohibido, ¡llenas de deseo!, porque se consuman nuestros cuerpos en el calor de la pasión y el desenfreno.

La noche en que ella estando ebria quiso que le hiciera el amor, pero yo me negué porque simplemente pensé que eso solo hubiera sido sexo y no amor. ¡Yo!, que siempre a ella la he querido respetar por encima de todas las cosas, y esquivando esos momentos porque pensaba que ella era la mujer de mi vida, esperando el momento perfecto, ¡de qué sirve eso! si hoy estoy aquí solo.

Esta noche yo fui el que puso las pausas y se alejó de ella, ¿pero no habré hecho mal? tal vez si o tal vez no, pero siempre en la vida, como una de mis características personales ha sido; que cuando hago algo mal, mi conciencia no se siente tranquila, como hoy.

El licor ya no me hace efecto y siento que bailo con ella, el celular suena, es ella, contesto: “hola mi amor no te quise ofender ni hacerte sentir mal, perdóname por mi forma de ser, pero trata de entenderme” eso dijo, cuando yo, con mi voz de ebrio, le dije que la amo, y que sintiéndome culpable me había puesto a beber, me pidió que me ponga a dormir.

No le prometí nada y continué lidiando con mi copa, suena otra vez el teléfono, era ella, pero esta vez cuando iba a contestar se acabó la batería y no supe nada más de ella.

Maldiciendo el teléfono lo tiré contra el suelo, casi ya sin poder mantenerme en pie me agaché, y encontré bajo la cama la fotografía que tenía de ella, intenté romperla, pero regando unas lágrimas no pude hacerlo.

Uno de los duendes se acercó a mí, con la sonrisa de ella, yo arrimado en un rincón con las manos en mi rostro y mis pensamientos confusos en el alcohol, intentaba acomodarme para dormir, pero saltó a mi mente un nombre “Daniela” y mi vida tomó un nuevo sentido. La noche perdió su neblina y apareció su sonrisa, unas dulces palabras sonaban en mi oído; era su voz, su delicado suspiro sentí a mi lado. Los duendes, uno a uno fueron desapareciendo entre la nada de la noche, rompiendo la fotografía de aquella mujer que me arrancaba lágrimas. Fui a ver en mi álbum de fotos y encontré la imagen de Daniela, y poniéndola frente a mí, tomé mi poemario, me puse a escribir, las palabras venían solas y formaban versos como estos:

*Dulce flor de mi soledad,  
tierna caricia imaginada,  
suspiro añorado de mis sueños,  
lágrima de alegría entre mis ojos.*

*Esperanza de mi desconsuelo,  
tierno aliento de vida,*



*pétalo de la rosa del amor,  
sombra que espanta mi soledad.*

*Mujer de los labios sublimes,  
y candor de la vida misma...  
calma de mi tormento...*

Así los versos eran interminables, todos inspirados en su manera de ser, el licor se acabó y he decidido alejarme del amor; pero pensar en Daniela hace que me enfrente a mi soledad.





## El crimen del Hotel Huserl

Era la una y cuarenta y cinco de la madrugada, estaba en la ciudad olvidada, toda llena de susurros aterrantes...

Los carros que pasaban dejaban ecos que asustaban y se perdían entre las calles profundas llenas de oscuridad... Los postes hacían un raro sonido y una sombra inmensa junto al movimiento misterioso de las ratas en la basura; causaban temerosos latidos en mi corazón, no sabía dónde era el norte o el sur. No estaba ebrio, solo había salido de mi casa porque quería caminar entre los muertos vivientes que deambulan por las calles con sus sonrisas frías, llenas de hipocresía y apariencias con sus trajes de glamour. Cuando salí de mi casa, luego de caminar unas cuantas horas, perdí la noción del tiempo; estaba sentado en un portal olvidado, atrapado entre mis pensamientos ofuscados que divagaban en muchos recuerdos que arrancaban lágrimas, pero a la vez me hacían bien, ya que un día antes tomé una decisión extraña...

Sabía que me había decidido por la más especial, "en su mirada había mucha soledad, ella estaba llena de encanto y tenía una sonrisa capaz de conquistar cuando la regalaba, ella era como una flor difícil de encontrar en el jardín de un suspiro inimaginable..."

Yo sabía que no estaba equivocado en cuanto a la decisión...

Recreando su sonrisa y su encanto de mujer entre mis pensamientos se me pasó el tiempo, y cuando decidí caminar de regreso a casa, me encontré con la ciudad olvidada, en donde todos sus habitantes estaban atrapados por los sueños profundos, llenos de ambición y su mundo de vanidad.

¡No sabía qué hacer! no había taxis, entonces me arrimé a un poste, estaba aterrado por cada movimiento que hacían las ratas en la basura junto a las sombras inmensas que reflejaban.

De pronto, unos pasos fuertes se iban haciendo más cercanos y una sombra gigantesca cubría de miedo todo mi cuerpo. Era un sujeto bastante robusto de un metro ochenta más o menos, que se paró junto al otro poste, pude ver que en su cintura llevaba un puñal inmenso, y a ratos lo acomodaba; yo realmente sudaba frío pensando que tal vez me asaltaría, pero al ver que no tenía nada, me asesinaría, y no habría testigo alguno.

Un taxi asomaba a la esquina, corriendo antes que el sujeto pase frente a nosotros fui a su encuentro, pregunté:

—¿Cuánto hasta la calle Kofka, ...?

Aquel taxista dijo un precio muy elevado... aun así, revisé mis bolsillos y apenas contaba con la mitad de ese dinero, entonces me dijo que le pagara ese momento, le dije que por favor le daría lo que tenía y que cuando llegemos a casa le daría el resto, él, con una voz grotesca dijo

—“a otro pato con ese cuento” y se marchó...

Creí entonces que el sujeto que estaba en el otro poste haría parar al taxi, pero no fue así.

Regresé a arrimarme al poste, de pronto el sujeto empezó a moverse, y a paso lento, fumándose un tabaco, iba acercándose a mí, yo quería correr, pero no podía, trataba de controlarme... sus pasos lentos que salpicaban los charcos de agua hacían palpar mi corazón a mil por hora, y en mi imaginación cada vez que él echaba humo yo imaginariamente dibujaba mi muerte en un inmenso charco de sangre con unas puñaladas en el pecho. Cuando llegó frente a mí con una voz asustadora y misteriosa, dijo:

—¡Oye chico!, acaso no sabes que es peligroso que estés aquí a esta hora; con mucho temor y con problemas para responder dije, sííí, looo séééé, pero es que no me percaté del tiempo y se me pasaron los minutos pensando en cosas que no vienen al caso...

Él, al escuchar esto, rompió en carcajadas burlonas, y yo lleno de miedo ni siquiera pensaba en el mañana; pero tenía una persona en mente, aquella mujer especial de la que ya hablé, él entonces, tomó el puñal muy lentamente y me quedé pasmado; la lluvia que caía se confundía en mi rostro como unas lágrimas, el sujeto cuando paró su carcajada y me dijo:

—¡No te asustes, no te haré daño!; escuché que no tienes dinero para el taxi ¡ven, sígueme! hablaré con un amigo mío que es el dueño de un hotel, para que pases lo que queda de la noche seguro con el poco dinero que tienes...

Yo no sabía si salir corriendo o seguirlo, mis piernas no respondían, pero él, ya había dado unos pasos, entonces regresó su mirada y muy enojado me dijo:

— ¡Vienes o te quedas!

Decidí jugármela, ya que el reloj marcaba las dos y cuarto, no había ni una sombra en la ciudad olvidada; caminamos como unas tres cuerdas y girando a la derecha él, ingresó a una casa que no tenía pinta de ser hotel, apenas tenía un pequeño letrero que decía Huserl. A mí, más bien me pareció el castillo del conde Drácula, pero entré, una vez en la recepción, él ya había hablado, entonces solo me cobraron el poco dinero que tenía, la recepcionista era una chica como esas que se paran en las esquinas, tenía todo su rostro lleno de maquillaje y lucía una falda corta y un escote bastante sexy...

Con una voz delicada me dijo:

— Habitación 105

Me entregó las llaves y me dio la espalda, el sujeto que me llevó allí ya había desaparecido, con una voz temerosa, pregunté

— ¿En qué piso está la habitación?

— En el cuarto piso dijo, tienes que ir por esas gradas, y enseguida escondió su rostro.

Por la pinta que tenía el hotel, supe que era uno de esos camuflados de mala calidad, en los que están las prostitutas haciendo su trabajo.

Cuando ya llegaba al tercer piso, una chica semidesnuda salió huyendo de un cuarto y tras ella vi un sujeto que con las palabras le prometía que la mataría cuando la atrape.

Cuando llegué al cuarto piso, busqué mi habitación, la ciento cinco, increíblemente no aparecía, entonces pensé que me habían jugado una broma, pero ¡de pronto!, vi que en el orden las habitaciones faltaba un número, sobre la puerta y vi una que no tenía entonces, supuse que era esa. Entré, y cuando di un paso vi dos mujeres desnudas sobre la cama, las cuales ni se dieron cuenta de que entré ya que estaban ocupadas en otras cosas.

Salí muy cautelosamente, seguí la numeración y después de la ciento veinte con unos números chuecos hechos con marcador vi, la ciento cinco.

Entré muy alegre, esa no era solo una habitación, más bien parecía un departamento de dos habitaciones, y una pequeña sala.

Yo solo quise usar un cuarto, entonces entré, y me acosté con la ropa que traía puesta, pero, desde la habitación contigua se escuchaba un jadeo de una pareja que hacía el amor, eso no me dejaba dormir y los gemidos que ella producía despertaban mis sentidos.

Entonces me levanté y fui a la otra habitación, pero ¡oh sorpresa mía! Allí había alguien acostado, por la figura del cuerpo supe que era una mujer, la contemplé por unos instantes, y ¡era extraño! no respiraba, me acerqué muy lentamente, solo estaba cubierta por una sábana muy transparente, que permitía ver su desnudez...

Cuando me acerqué y destapé su rostro vi que estaba todo lleno de sangre, al retirar la sábana de la parte superior de su cuerpo vi que tenía una herida profunda en su pecho, sus senos estaban llenos de sangre, al parecer la habían violado y después apuñalado, me asusté tanto que no tenía palabras, y casi caí desvaneciéndome del impacto, sus ojos estaban abiertos, no podía hacer nada; mi corazón palpitaba desenfrenadamente y yo lloraba como un niño, quería pro-

nunciar palabra pero se me hacía un nudo en la garganta y solo las lágrimas salían de mis ojos.

La habían dejado tan bien acomodada, para que la sangre no se dispersara, pero apenas la toqué la cama se pintó toda de rojo, cuando el miedo y el susto se habían apoderado de mí, una rata salió corriendo de una rendija, acabando por enfriar todo mi cuerpo, logrando que casi me dé un infarto, entonces me quedé tirado en el piso por unos instantes.

Tenía que enfrentar mi realidad, entonces me puse de pie sacando fuerzas de no sé dónde, cuando la contemplé ¡oh sorpresa!, para mi mala suerte, ella pronunció unas palabras agonizantes, y dijo

– “Remigio, Remigio, maldito seas”.

Cuando con desesperación me acerqué, para decirle que todo estaría bien, y tomé su cabeza entre mis brazos, fue todo imposible; ella dio su último suspiro y falleció.

El aspecto de aquella mujer era de alguien con clase y con dinero, tenía sus ojos verdes, era de tez blanca, cabello ensortijado; realmente era una chica muy guapa.

La volví a tapar.

Salí corriendo de ese cuarto para ver por dónde huía, pero atrapado por mi desesperación y confundido, sonó un teléfono, y contesté, ¡aló!, ¡aló!

¡Aló! maldita sea...

Solo se reían a carcajadas y por su tono de voz era el sujeto que me llevó al hotel, no le pude decir nada hasta cuando se cansó de reírse y colgó.

Por más que buscaba no encontraba un lugar por dónde huir más que por la puerta, pero sospechaba que todo era un plan y que me atraparían en la puerta de la recepción, fui entonces a la otra habitación y los fuertes gemidos continuaban, los maldije, diciéndoles “maldita sea déjenme dormir”, con mi voz llorosa y desesperada me agarraba el rostro y me halaba los cabellos, caminaba en círculo pensando en cómo salir de este aprieto en el cual me encontraba. Salí de esa habitación, fui al baño, y pude ver una pequeña ventana; desesperado, me paré en el inodoro para ver si podía bajar por ella, pero esa ventana llegaba a un callejón de mendigos que dormían muy plácidamente, si me arriesgaba a bajar de seguro encontraría la muerte.

Salí, y me senté en un rincón llorando con las manos en mi rostro...

¿Qué hacer? decía, ¿qué hacer?, y maldecía a la vida, tomé una hoja y un lápiz para escribir unas cuantas cosas y tranquilizarme un poco, pensaba en aquella mujer especial por la cual me había jugado un día antes, le escribía

versos desesperados pidiendo que me perdone, porque quizá no cumpliría con mi promesa de ayudarla, cosas oscuras y espantosas nacían de mí, aunque inspirándome en su belleza, en su sonrisa sublime. Pensaba dejar todo eso junto al cadáver si al siguiente día la policía me atrapaba.

¡No sé qué pasó!, pero en esos momentos ella se convirtió en mi fortaleza y me ayudó a enfrentar de cierta manera mi realidad; me era imposible dejar de llorar, el reloj casi había consumido toda la noche y marcaba las cinco de la mañana, cuando me paré y fui a la otra habitación, esa pareja que apasionadamente hacía el amor unas horas antes, estaba peleando muy fuerte, al parecer, él no le estaba pagando lo que habían quedado, sus gritos eran fuertes, y ella le decía de todo en un lenguaje vulgar bastante grosero.

Yo caminaba dando vueltas en toda la habitación pensando que quizá en unas horas sería acusado de un crimen que yo no cometí.

Pensaba en momentos agradables y apasionados que había vivido en los últimos días junto a aquella mujer:

La imaginaba y la veía desnuda, con su cabello alborotado, le hacía el amor como nunca antes, la tocaba y besaba sus voluptuosos senos que se escapaban entre mis manos, ella gemía y se aferraba a mí, confundándose entre mi sudor, yo percibía su aliento afrodisíaco que me excitaba más y me hacía olvidar todo era extraño, sin embargo, eso era lo único que imaginaba.

Al regresar a mi realidad, le escribí como unos cuatro poemas, pensaba también que ahí se acabaría mi libertad, solo me imaginaba una celda rodeada por cuatro paredes y toda llena de grafitis sangrientos y espantosos, allí quizá asesine cada recuerdo con los minutos en contra; me imaginaba mucha gente apuntándome y gritándome:

—¡Asesino!, ¡asesino!

Yo encerrado y acompañado de mi soledad.

Pensaba en cosas tontas, solo recuerdos estúpidos que quizá no tenían sentido en esos momentos.

Cuando me acerqué nuevamente a la ventana del baño, los mendigos del callejón se habían marchado y el reloj marcaba las seis y media, nuevamente miré la altura para ver si podía escapar por ahí.

Cuando regresé a sentarme en el mismo rincón invadido por el llanto, vi el teléfono, y quise hacer una llamada, mas no pude hacerlo, fui entonces a ver el cadáver, el piso estaba de sangre, las sábanas rojas. Me acerqué y cerré sus ojos, me senté un rato a su lado a conversar con ella...



Quizá a ratos queriendo conquistarla... imaginando que era otra mi realidad; hasta ya parecía loco imaginando que ella respondía, a los coqueteos e insinuaciones que yo le hacía; cuando estaba en esto sonó la puerta:

—Somos de limpieza por favor abra.

Muy nervioso dije...que aún no estaba vestido...

—Está bien, regreso en diez minutos...

Pensé, diez minutos que me quedan de libertad para hacer lo que se me dé la gana, fue así como supe que tenía que aprovecharlos, quería sentir cómo era hundir un puñal en el pecho de una persona.

Casi poseído, por todo lo que me estaba sucediendo, fui al baño y encontré una especie de varilla con una peligrosa punta...

La tomé entre mi mano, me paré frente a ella, y diciendo que, “si me llevan preso que sea por algo”, le quite la sábana de la parte superior y cuando me preparaba a hundirle esa varilla en el pecho mis manos temblaron, todo mi cuerpo sudó frío, mi corazón había elevado toda mi adrenalina.

¡Contaba, uno, dos y.... tres! ¡uno, dos y tres cuando casi tocaba su pecho con la varilla.

No lo pude hacer, porque se abrieron sus ojos, y sus labios pronunciaron unas palabras que no se entendían, levantó entonces una mano llena de sangre...

Caí de espaldas en un charco de sangre, asustado, casi perdiendo la razón; trataba de incorporarme pensando que ella se levantaría, yo quería huir, me desesperaba mucho y me manchaba en la sangre, cuando me levanté estaba cubierto por ella...

— ¡Era mi imaginación, la que le vio a ella así...!

— Salí corriendo, dejándola descubierta, me senté en el mismo rincón de siempre a llorar con las manos todas llenas de sangre en mi rostro, por instantes creí que yo era el asesino, ya que el puñal continuaba en mis manos...

Por un momento quise hundirlo en mi pecho, pero... no tenía el valor suficiente, y lo lancé muy fuerte contra la puerta hasta que se clavó en ella, vi los poemas que había escrito anteriormente, los tomé entre mis manos y los manché de sangre, luego agarré un papel todo sucio del piso con unas cuantas pintas de sangre e hice un último poema, me levanté y caminé muy lentamente hacia el cadáver; una vez frente a ella la contemplé por unos instantes, su cabello ensortijado era hermoso y su piel tan delicada,

— ¿Qué te hicieron preciosa, qué te hicieron? apenas eso pude pronunciar frente a ella; toqué su rostro manchándola, le arranqué unos cabellos, la tapé,

puse, entonces sobre sus cabellos todos los poemas que había escrito aquella noche junto con el nombre de aquella mujer especial que me acompañó en el transcurso de ella, luego me fui al baño pensando en mi muerte, ya que no quería ser preso de un diván olvidado entre pensamientos esfumados, no quería vivir bajo la luz de la oscuridad, prefería morir antes de ser acusado injustamente...

De pronto, sonó la puerta otra vez,

Y una voz bastante grotesca dijo: ¡abra!, ¡abra!, ¡abra! somos la policía, ¡abra! o echaremos la puerta...

Cuando ya empezaron a golpear, me subí a la ventana, pensando bien las cosas, y contemplando por última vez el recuerdo de aquella mujer a la que le escribí esos poemas, recordaba su delicada sonrisa su, pasión desenfrenada que se había manchado de sangre, porque mi pensamiento se creía el asesino de la mujer en la habitación. Ellos, no interrumpían mi pensamiento por más golpes que le daban a la puerta. De repente, con un golpe fuerte cayó la puerta, yo creí haber saltado entre mil lágrimas, todo lleno de sangre, cuando pensé que impacté en el piso; y desperté de un fuerte golpe en la cabeza, encerrado en una celda misteriosa...

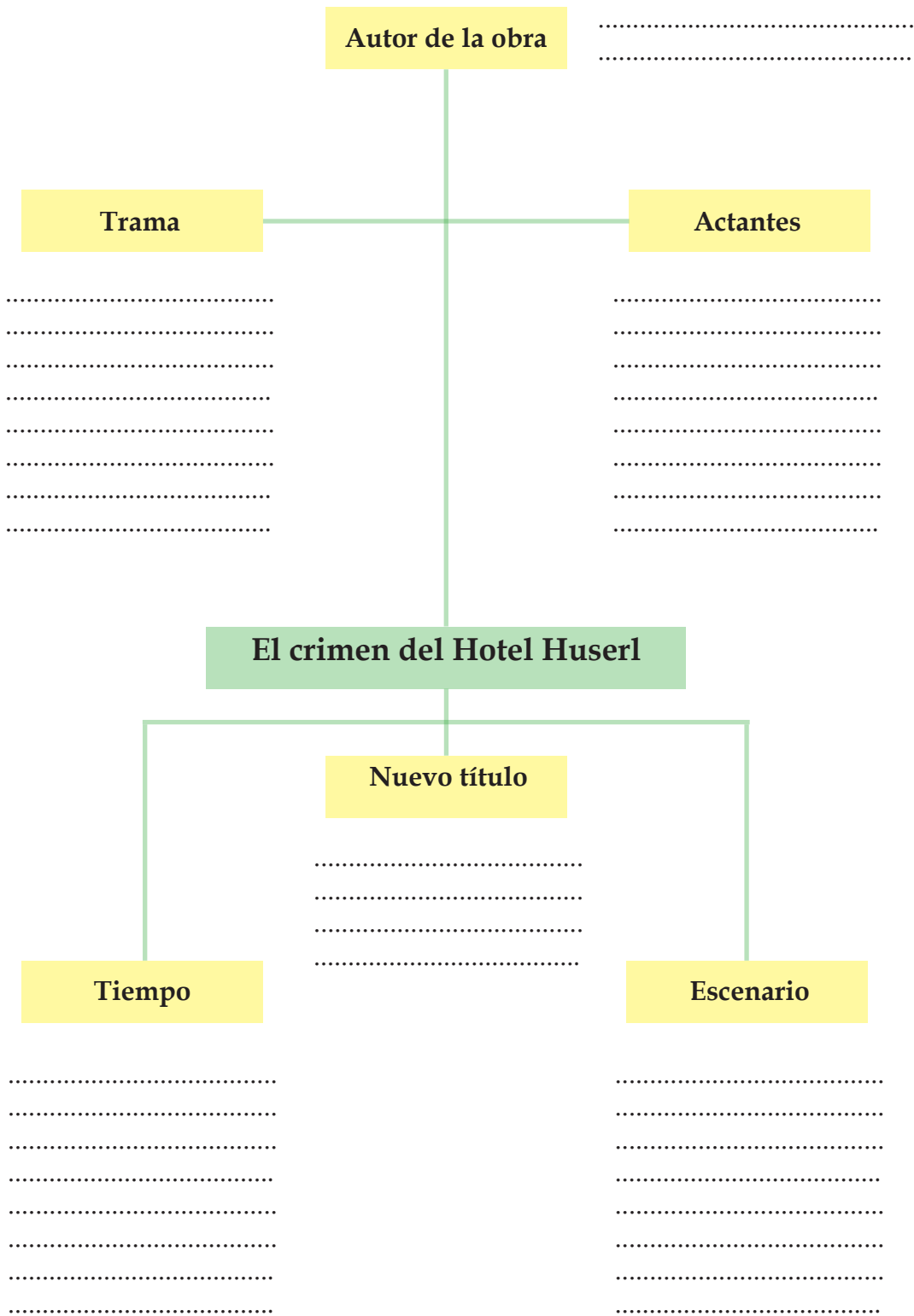
## Taller de comprensión lectora

**L.L.5.3.3** Autorregular la comprensión de un texto mediante la aplicación de estrategias cognitivas y meta-cognitivas de comprensión.

**1. Enumere las acciones que se presentan a continuación según como se fueron presentando en el cuento.**

Acciones	Orden
Trata de apuñalar a la mujer con una varilla que encontró en el baño.	
Conoce a un hombre misterioso que lo lleva a un hotel donde pueda pasar la noche seguro.	
Llega a la Ciudad olvidada y por perder la noción del tiempo se le hace muy tarde.	
Intenta huir, pero su miedo es más grande y se queda.	
Camina hasta llegar a Huserl un hotel de baja categoría.	
Habla con la mujer que había fallecido e imagina que ella le responde.	
Busca la habitación 105 y descubre que era un lugar bastante grande.	
Empieza a escribir poemas para aquella mujer especial que le daba fuerzas.	
Despierta en una celda misteriosa.	
Descubre que en una de las habitaciones está una mujer a la que asesinaron.	

2. Complete el siguiente esquema.



**3. Responda de acuerdo a su criterio.**

a. ¿Qué hubiera sucedido si aquel hombre hubiera tomado el taxi aquella noche?

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

b. ¿Cómo se imagina al personaje principal de la historia?

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

c. ¿Cree usted que aquel hombre hizo bien en no huir?

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

d. ¿Cómo se imagina que era el hotel en el que sucedió el asesinato?

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

e) ¿Cómo actuaría usted en el caso que le sucediera algo semejante?

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

**4. Vocabulario contextual. Señale la alternativa que corresponda al significado de la palabra resaltada.**

*"...quería caminar entre los muertos vivientes que **deambulan** por las calles..."*

- a. Cantaban
- b. Paseaban
- c. Sobrevivían
- d. Nacían

*"...es que no me **percaté** del tiempo y se me pasaron los minutos..."*

- a. Noté
- b. Alerté
- c. Distancié
- d. Alarmé

*"...tomó el puñal muy lentamente y me quedé **pasmado**.... "*

- a. Contento
- b. Triste
- c. Suspenso
- d. Pensativo

*"...inspirándome en su belleza, en su sonrisa **sublime**... "*

- a. insigne
- b. inolvidable
- c. llamativa
- d. fingida

*"...me acosté con la ropa que traía puesta pero, desde la habitación **contigua** se escuchaba..."*

- a. Limpia
- b. Grande
- c. Estrecha
- d. Próxima

## ¿Quién asesinó al Sr. Rosbeth?

Eran las veintitrés horas, del día veinte y seis del noveno mes, cuando se escucharon unos ruidos de terror en la casa del Sr. Rosberth; las luces entre que se apagaban y se encendían en el cuarto que daba a la calle de enfrente. Para ser exacto, en el reloj faltaban veinte y seis segundos para que sean las veintitrés horas.

Retumbaron en la fría e inhóspita noche gritos que daban por terminada una vida...

Al fin los focos de la casa del Sr. reventaron... Unos gritos agonizantes se apagaban y desvanecían según se alejaban los últimos alientos de alguien que fallecía...

El escándalo de la gente más cercana al lugar se encontraba en pausa...

Luego se escuchó la sirena de la policía y los que se encontraban atónitos escuchando esos tétricos gritos,

De pronto, todo reaccionó: la calle veintisiete se llenó de curiosos. Yo me encontraba en la cancha, frente a esa casa, por lo que pude ver dos inmensas sombras cuando se apagaba y se encendía la luz en el momento del incidente...

Luego entre las murmuraciones y frases tristes e hipócritas de los curiosos en el lugar del hecho, la policía se llevó el cadáver al cabo de una hora...

Después de unos tres días, los malos rumores corrían de boca en boca por las calles del sector, acerca de la muerte del Sr. Rosberth...

Lo que me llamó la atención fue que unos decían que lo habían asesinado a sangre fría, y los sospechosos eran: un francés de apellido Loorbeth, que vivía ya un buen tiempo en esa casa, un albanés que había llegado hace unas semanas atrás, un español de apellido Pizarro, que exactamente vivía ahí hace seis meses y un guayaquileño ciego.

Se murmuraba además que las investigaciones estaban en curso y que de los cuatro sospechosos solo el guayaquileño estaba detenido, los demás habían desaparecido.

Esto indignaba a la gente de la calle veintisiete, ya que el ciego era un mendigo a quien había recogido el Sr. Rosberth hace algún tiempo por las penurias que este pasaba en las calles, además del hambre, la soledad, el maltrato; y el discrimen de la gente.

Se escuchaba también otras cosas más del Sr. Rosberth...

Decían que era una persona muy avara, y lo único bueno que había hecho con su gran fortuna, fue haber dado asilo al mendigo. Por lo demás era alguien repudiado.

Después de escuchar esto por las calles, entre las habladurías de la gente.

Lo único que dije entre mí como renegando a los rumores, "es que nadie sabe lo de nadie" y alguna clase de justicia le iba a sacar de ese conflicto al ciego.

Pretendí olvidar esto y no hacer caso a los cuchicheos de la gente. Mas un día, cuando me encontraba como parte de una aglomeración de personas, escuché que estaban a punto de sentenciar al mendigo a dieciséis años de cárcel por el crimen cometido, ya que apareció una prueba que lo acusaba y lo hacía ver como el único protagonista de ese crimen.

Encontraron que él era el heredero único de su gran fortuna.

Pero lo que lo condenaba era que, por esas fechas, el mendigo estaba con gran necesidad de dinero porque quería viajar a no sé dónde, esa fue la deducción de los policías mediocres que para ahorrarse trabajo y darle fin a este caso la construyeron; pero decían que algo no cuadraba y eso era lo único por lo cual aún no era sentenciado. Esto me indignó y a la vez me mató de curiosidad...

Esperé en una esquina donde yo sabía que la chica que contaba esto daría vuelta.

Esperé por más de media hora...ya con mis piernas acalambradas y mis ojos cansados tanto mirar si venía... pero sabía que tenía que esperar porque la lengua de aquella chica sí que era demasiado larga... Entonces apareció, tenía una pinta de ser chismosa, demasiado maquillaje barato en su rostro, la típica del barrio que se encarga de correr los chismes y hacerlos más grandes según su interés, y gratis.

Cuando estaba a punto de pasar por mi lado la saludé, ella algo indiferente solo me dijo: ¡Hola! y pasó. Cuando ya se estaba alejando, me atreví a decirle que espere un momento, dio vuelta y colocándose las manos en su cintura, masticando un chicle ya sin azúcar, con un rostro y su voz algo coqueta me dijo ¡te conozco! ...

Yo con ciertos problemas para articular palabras ante esa imagen, dije que no, pero que quería conversar con ella...

Por unos instantes me observó de pies a cabeza, como tratando de analizar mi pinta algo extravagante,



— Está bien, a ¿cuál café vamos?

—Al de la esquina. Respondí

Cuando llegamos al lugar, ya una vez instalados, dije que pida lo que quiera.

Realmente, no sabía cómo empezar la conversación, ya que pude ver en la mirada y su comportamiento que pensaba que yo la quería cortejar, pero eso no era así.

Bueno, la conversación empezó... Palabras iban y venían, todas sin ningún sentido porque simplemente ella no me interesaba, al cabo de una hora, se puso de pie y me dijo: "Todo el barrio te ve como alguien extraño, ahora me doy cuenta que es verdad, si no tienes algo más que decir me voy".

— ¡Aguarda!, espera un momento. Lo que quería decirte... O más bien preguntarte, es acerca del crimen del Sr. Rosberth.

Se sentó y entonces dijo:

—Haberlo dicho antes, ¿y dime? ¿qué quieres saber?

—Quería preguntarte qué es eso, lo que tú decías que no cuadraba de la acusación al mendigo.

— ¡Ahh! es eso, pero te va costar más que un simple café

— Pide lo que quieras, ya te lo dije, solo dime ¿qué sabes?

—Verás, sucede que los policías armaron una coartada sin saber que el mendigo en esos días estaba de viaje, y presentó pruebas certificadas de lo que argumentaba, además no tenía ni idea de lo que había ocurrido. La coartada para los agentes no sirvió de nada y, entonces no les va quedar más que dejarlo libre en unos cuantos días, aunque con este sistema no se sabe nada, siempre cae el más pato... tú sabes eso verdad...

Luego pregunté interrumpiéndola.

—Y ¿sabes algo acerca de los otros sospechosos?,

—En realidad no, me darán cierta información dentro de dos días.

—Me podrás decir qué es lo que te enteras.

— ¡Claro! siempre y cuando sea en este mismo café, y con un poco más de gastos...

— Está bien, como tú quieras...

—Dentro de dos días nos vemos.

Entonces nos despedimos, ella caminaba delante de mí meneando su cintura, tratando de llamar mi atención y mantener mi mirada sobre ella...

La intriga por saber quién era el asesino me quedó en la mente como una espina, y a mí que no me gustaba el chisme...

En el transcurso de los dos días decidí investigar por mi cuenta, ingresé al lugar del crimen una de esas noches, para tratar de conseguir pruebas o alguna pista.

La casa era de una persona muy adinerada con varios adornos por doquier, lo típico de los millonarios. Luego quise ingresar al cuarto donde ocurrió el crimen, pero la puerta estaba bien asegurada, si la forzaba se escucharían los ruidos y si alguien me veía me reconocería. Por lo que mejor empecé a buscar algún objeto o varilla que me diera acceso a ese cuarto.

Cuando di algunos pasos, sentí que alguien se acercaba, una voz retumbó en el silencio y levantó un eco en la casa

— ¡Quién anda ahí! —y el eco: ¡quién anda ahíííí! ¡Quién anda ahíííííí!

— ¡Quién demonios tiene la osadía de ingresar a esta casa! —Y el eco: ¡a esta casa! ¡casa! ¡casa! aa

Con mucho temor y terror escuché, tratando de esconderme en algún lugar muy sigilosamente.

¡Cuando sentí que iba a ser atrapado! Solo se me ocurrió hacer algunos ruidos extraños como si fuesen de algún espíritu, “Soooooy Rosberth”, “Soooooy Rosberth” al escuchar esto, el tipo que se acercaba salió gritando y muy asustado. No pude contener la risa, y me eché a reír delirantemente. Cuando estuve así; un suave chillido “chuaaaaaaan a a aa aa a...” empezó a sonar... y ahora el asustado era yo. Aunque hubiese querido moverme quedé petrificado, mi corazón latía como un loco al punto de salirse de mi pecho o simplemente darme una taquicardia, sudaba frío todo mi cuerpo...

Cuando ya pasó un poco el temor, apenas pude mover una pierna... Luego la cabeza lentamente, estirando mi cuello para ver qué sucedía... Cuando hice esa acción no había nadie, la conciencia volvió a mí; quedé por unos instantes tirado en el piso, después me fui incorporando levemente...

A paso lento me acerqué al lugar de donde procedió ese sonido; era una ventana de un cuarto que daba a la otra cuadra, la cual se había abierto con el viento y provocado el tétrico sonido, al menos eso quise creer yo.

Sin darme cuenta, ingresé al cuarto del guayaquileño, vi algunas cosas en desorden y en su cama una carta emitida por su hija y decía que lo extrañaba mucho, que el sábado se casa y le gustaría mucho que él esté presente.

Con esta pista empecé a atar cabos, entonces lo que dijo la chica en el café concordaba...

El guayaquileño se marchó tres días antes que sucediera el crimen por eso él no tenía idea que su casero murió, como una prueba más contundente, era

un recibo de un boleto de bus interprovincial con la fecha de partida: el día veinticuatro del noveno mes.

Él estaba totalmente descartado ya en este asunto, según mis pruebas.

Cuando salí de aquel cuarto al pasillo, en una cómoda encontré unas llaves y un viejo atizador. Cogí eso mirando una y otra vez pensando que me serviría para abrir la puerta; cuando intenté abrirla casi me fui de cara porque algo misterioso sucedió, ya estaba abierta; asustado retrocedí unos pasos con el atizador en mis manos sujetándolo fuerte...

Miré muy cautelosamente todo el cuarto estirando mi cuello, al ver que nadie había, entré a paso lento. Pero no había rastro alguno de forcejeos, sangre en las paredes, o en la cama; como murmuraba la gente, nada en particular había; solo empezó a sonar una lívida música de un viejo despertador lo cual me distrajo un poco. Me acerqué a su velador, dejando el atizador sobre la cama.

Al lado de un cenicero con unas cuantas colillas de tabaco había unos exámenes médicos escritos a máquina con letras rojas y muy pequeñas, bajo el sello de un hospital que lo emitía y decía: "cinco mil cuarenta minutos", con su respectiva fecha de emisión, un día veinticuatro del noveno mes, a las trece horas en punto.

Más abajo, en letras negras y cursivas: "de pronto se extiendan unas horas más o se disminuirán..."

Cuando intenté atar cabos nuevamente...

Abrieron la puerta principal, asustado sin provocar el mínimo ruido tras la puerta observé a escondidas, era un tipo alto con mucha barba y repetía una y otra vez con su acento español.

—"Sr. Rosberth cómo está, Sr. Rosberth cómo está, le traje unos regalos de la ciudad de Cuenca".

Al ver que no respondió, entre él se dijo debe estar dormido y se metió a su cuarto,

Entonces, aproveché para salir muy lenta y discretamente.

Llegué a mi casa como a eso de las ocho de la noche. No entendía nada, solo quedaban dos sospechosos que eran el albanés y el francés, porque lo que pude ver, el español no tenía ni idea que el dueño de la casa estaba muerto.

Esperé que amanezca, no podía dormir ya que la intriga me perseguía y las cosas no concordaban.

Al clarear el día fui a esperar a la chica desde muy temprano, mas nunca llegó.

Y mientras esperaba, escuché a un par de viejas decir que el francés desde hace unos dos días antes que se cometiera el crimen ya no vivía en esa casa.

Entonces metí en mi lista de sospechosos a la chica y descarté al francés, cuando fui a averiguar en su casa, su madre muy enojada dijo que ya no vivía ahí, que hace dos días se había marchado, esto me hacía pensar que ella cometió el crimen, aunque no encontraba punto de relación, dejé como tema resuelto.

En el transcurso de los días no me sentía conforme, algo faltaba, algo que me decía que este problema no estaba resuelto aún...

A los cuatro días fui a golpear la puerta, donde sucedió el crimen, nadie contestó, pero lo que me enteré al conversar con unos vecinos, fue que el español, al día siguiente de enterarse del acontecimiento, dio su declaración en la fiscalía y se marchó muy triste.

Regresé en la noche y me metí otra vez a esa casa, por casualidad ingresé al cuarto del albanés, desesperado busqué alguna pista, no encontré nada más que una carta de amor de una tal Laura que le decía que lo esperaba en Loja el primer día del décimo mes de ese año. Esta carta era algo especial porque mencionaba: "que ella ya tenía la fortuna que ellos habían anhelado para ser completamente felices" entonces esto me despistó por completo...

¡Si el albanés se marchó en busca de su amor!

¿Quién era la tal Laura?

Este caso, aunque no era de mi incumbencia me traía muy mal.

Cuando pasó algún tiempo, el mendigo había tomado posesión de su fortuna, entonces se dio cuenta que se había extraviado un baúl con dinero y joyas de esa casa, pero que eso ya no le interesaba al mendigo.

Él mismo lo había dicho, que suficiente tenía con las cuentas bancarias y la casa.

También pude escuchar que se llamaba Laura la chica que ofreció darme cierta información hace algún tiempo. Todo se unía nuevamente y pude saber quién realmente fue el asesino, la carta lo decía todo, solo no concordaba la inicial del apellido anexado al final, ya que la Laura que conocía empezaba su apellido con la C. de Cáceres, y la carta tenía la inicial J, lo único que destruía todo lo armado. Decidí pensar que de pronto eso fue un despiste o algún seudónimo de su apellido o algo más, ya que todo cuadraba.

Eso hubiese quedado así, de no ser que cierto día la encontré con el albanés en un barrio aledaño caminando por una calle. Ellos me vieron y huyeron desafortadamente, como si los asustara mi apariencia vagabunda.

¡Los perseguí como un loco!

Cuando los alcancé, el tipo me quiso agredir y, además, me dijo algunas palabras que no las entendí en su idioma, ella se calmó, y dijo:

—¿Qué quiere? ¿Qué quiere? ¿Qué quiere? Tome la cartera ahí está el dinero, pero no nos haga daño...

No me reconoció, luego, respondí que ya sabía quién era el asesino... Ella, muy alterada y fatigada respondió —¿de qué me habla! yo pensaba que me perseguía por mi cartera o porque mi madre lo había mandado a buscarme.

Por su tono de voz pude deducir que ella no tenía idea de lo que yo estaba hablando, hasta incluso ni se acordaba de aquella cita en el café. Entonces le dije lo del crimen y que una carta dirigida a su acompañante de una tal Laura J. la incriminaba a ella.

Respondió diciendo “que sí era su carta y que la J significaba su segundo nombre”.

Le pregunté de esa fortuna, la cual hablaba la carta y dijo “que la fortuna era su bebé, que ella estaba embarazada y su madre no aceptaba al albanés y por eso decidió huir”, lo supo explicar todo, con mucha claridad y mucha sinceridad. Mientras hacía preguntas rebuscadas hacia ella para ver si caía en su mentira, el albanés se mantenía sentado muy enojado con cara de pocos amigos...

Me convencieron sus respuestas... realmente lo hicieron por su tono de voz.

Ya que no tenía más que preguntarle no me quedó más que pedir disculpas a los dos.

Ella dijo que las aceptaba, siempre y cuando no diga nada sobre su paradero, prometí que eso sería así. Nuevamente quedé entre la nada y sin sospechosos. Absolutamente sin sospechosos, sin pruebas, sin nada....

Fui a mi casa, encontré en mi escritorio los exámenes que los había tomado del velador del Sr. Rosberth, con eso en mis manos me quedé acostado en la cama mirando el techo, veía muy concentradamente como unas hormigas buscaban su hormiguero teniéndolo en frente tapado solamente por un cemento que parecía una inmensa verruga. Y cuando estuve a punto de quedarme dormido, aquel sobre se aflojó de mis dedos y cayó al piso, me levanté para recogerlo; entonces, al mirar el sobre por unos instantes antes de tomarlo, me dio una especie de insight y al fin pude deducir quién era el asesino, no lo podía creer; esto me sacó una risa irónica, pero al mismo tiempo, en ese momento surgió una pregunta:

¿Qué pasó con el baúl?...



El problema fue .....

.....

.....

.....

.....

.....

La conclusión fue .....

.....

.....

.....

.....

.....

**3. Coloque la definición y un sinónimo de las palabras resaltadas.**

Contexto y palabra	Definición	Sinónimo
<p>“asustado retrocedí unos pasos con el <b>atizador</b> en mis manos sujetándolo fuerte...”</p>	<p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p>	<p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p>
<p>“me dio una especie de <b>insight</b> y al fin pude deducir quién era el asesino”</p>	<p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p>	<p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p>
<p>“...como tratando de analizar mi pinta algo <b>extravagante</b>”</p>	<p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p>	<p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p>
<p>“esa fue la <b>deducción</b> de los policías mediocres”</p>	<p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p>	<p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p>





## La carta

Tok, tuak,... Tok, tuak,... Tok, tuak,...

Eran las gotas de agua que caían de un lavamanos que despertaba un triste eco en un oscuro pasillo de una olvidada penitenciaría, donde el tiempo era el peor enemigo de los que la habitaban en unas holocausticas celdas malolientes...

Y esta conversación se escuchaba entre los susurros delatantes...

—Ya estoy cansado que esas caritas de la ve...

—Que siempre me vean la cara y me golpeen, todo el tiempo me quitan la comida, ¡me humillan! este infierno en el que estoy no tiene sentido, ¡aquí conocí la muerte! ¡Si! aquí la conocí; y ahora me han quitado lo que tanto he guardado durante años con mucha fidelidad, ni siquiera yo la he visto y esos babosos la tienen, sabes Cucaracha; ya es el colmo, han sido doce años los que he aguantado, he pagado una pena injusta. ¡Contando cada día sus miserables segundos que se vuelven vagos a nuestra realidad y, a veces se convierten eternos enemigos que no tiene sentido rogarles que continúen su marcha...!

—Pero ¿qué piensas hacer Adelmo? si muchas veces la vida es un juego de azar donde solo depende de la suerte o un estatus y un nombre en este medio social, además, ellos son fuertes, tienen armas y son prácticamente los que manejan la penitenciaría ¡no hay como decirles nada! no ves lo que les pasó al Fumó y al Escorpión, se quejaron y al otro día los encontraron en las lavanderías mosqueando; sin las orejas ni los ojos y, eso que mejor ni quiero recordar lo demás de sus cuerpos, olvídale no les digas nada ya sabes; ya se te pasará...

—¡Ya se te pasará...! ¡ya se te pasará...! ¡mierda! Fácil para vos decir eso, a mí me duele sabes, ¡me duele! es lo único que tenía de mi hija cuando cumplió sus dieciocho, ese montón de mal pa., porque eso es lo que son, mal pa., y abusivos,

—Ya mejor duérmete Adelmo no llores, ya veremos cómo recuperar lo que tú dices...

—Cucaracha, no te he dicho esto, lo he estado planeando esto durante algún tiempo, ya hablé con el guardia, sabes que nuestra celda está abierta y la de Caronte también, pero la de sus cuates está bien cerrada, el guardia me prestó su tolete y un puñal; me dijo que si hoy lo eliminamos él nos cuidará mañana...

— ¡Pero ¡qué hablas baboso! ¿estás loco? ¡loco es lo que estás! ¡Cómo vas a

pensar eso pues huevón! que no ves que eso es imposible!, ni siquiera llegaríamos a la otra esquina, parece que ni has estado aquí durante doce años... A ver dime, ¿cuál es el guardia que te dijo eso?

—El negro Lázaro...

—¡Él!, ¡puta madre! pero estás tonto, hijo de perra, no te das cuenta de que él es el mejor amigo del Caronte...

—Crees que no lo sé..., pero me dijo que Caronte le falló en un trato, parece que es algo sobre la hoja, y el polvo que él distribuye, y creo que no le ha querido dar lo que han quedado. Por eso me dio ese encarguito...

— ¡Yo no le creo!, mejor es ponernos a dormir.

Si Adelmo planeaba una venganza, el guardia de turno caminaba a paso bien marcado haciendo bulla, vigilando las celdas del pasillo de enfrente alumbrando con una pobre linterna vieja que a ratos se prendía y a ratos se apagaba, pero no pasó por aquel pasillo, mientras los dos en su celda miraban en completo silencio e inmóviles, haciéndose los dormidos porque si los encontraban despiertos de seguro les esperaba un fuerte castigo...

Cuando desapareció junto a su luz el uniformado...

—Bueno Adelmo, como que tienes razón...

—¡Vamos, marica!, es nuestra oportunidad de vengarnos

—¡Espera! hay que planearlo un poco más... pensarlo un rato, tú al Caronte, yo al Camaleón. Cuando llegemos allá, tú el puñal y yo el tolete, hay que hacerlo en una sola oportunidad ¿entendido? y óyeme bien; yo voy primero, si la puerta del otro pasillo está abierta es porque sí, y si no, nos regresamos y no ha pasado nada, okey mi parce, entendido...

—Está bien, como digas, pero vamos ya...

—Abre la puerta,

—¡Ya está!

—Bien, deja los zapatos sin causar ruido, ¡detente, detente!, espera un momento mientras yo veo si la puerta del pasillo está abierta... uf, uf, ven, adelante.

Llegaron a la celda de sus enemigos, en su mente guardaban solo la venganza, ya frente a ellos, los contemplaron...

—Míralo como duerme, hasta parece una nena ¡infeliz desgraciado!

—Escucha, a la voz de tres como quedamos, uno, dos y tres ¡daleee...!

De pronto despertaron, Caronte y Camaleón, una gresca se encendió... gritos, insultantes; golpes iban y venían de lado a lado; disputándose la vida en ese pequeño infierno donde el tiempo respiraba agitado...

—¡Dale, Adelmo, dale, dale a ese hijo de puta! ¡dale huevón no llores!, hazlo o te matarán, pero ¿qué haces marica?, no sueltes el puñal, ya lo noqueé al Camaleón es tu oportunidad, ¿qué haces?... eso es, clávale el puñal, no puede ser... hijue...

—Ya no puedo Cucaracha ayúdame, ¡ayúdame...!

—¡No puedo no ves que se cerró la celda!

—¡Ayúdame...!

—¡No Adelmo, no Adelmooooo!, ¡nooooooooooooo! no puede ser, no te muevas marica, maldito Caronte, maldito Caronte...maldito seas, maldito seas, ¡maldito...no, no, no, ja, ja, ja, maldito...eh!

Adelmo cayó muerto entre un charco, una bulla petrificante y el llanto profundo de Cucaracha que lo contemplaba de fuera, Adelmo daba sus últimos suspiros. Con su mirada cristalina veía fijamente a su amigo en el reloj del tiempo, los guardias llegaron, encontraron el cuerpo de Adelmo que entre sus labios emanaba unas palabras, mientras Cucaracha se acercaba de rodillas con un grito ahogado de venganza... y el tiempo se quedó colgado mirando estas escenas...

—¡La carta parce!, ¡la carta...!, ¡la carta parce!, ¡la carta...!, ¡la carta...! decía aferrándose al último suspiro, con sus labios pintados de sangre.

Y Caronte daba unos gritos de ira y desvanecimiento cuando se dio cuenta que tenía dos puñaladas profundas en su pecho...

Cucaracha se acercó rápidamente a la cama de Caronte y bajo la almohada encontró una carta sucia dirigida a Adelmo de parte de su hija... Los guardias desalojaron el lugar, Cucaracha con su rostro lleno de lágrimas caminaba espasado a empujones y golpes hacia su celda, cuando llegaron allá, miles de golpes lo borraron de este mundo durante unos días... Despertó, la carta la tenía en su mano derecha apuñalada, toda llena de sangre, no esperó nada y la abrió...

Empezó a leerla

*De: Lorena*

*Para: Adelmo*

*Hola papá, sabes que viajé a otro país para conseguir tu fianza, ya la pagué, espero que salgas pronto y olvides los malos momentos de ese lugar, el abogado que contraté hará los trámites; creo en tu inocencia, de aquel crimen que te acusaron, sé muy bien que todo fue planeado por esos riquillos miserables donde trabajabas, pero qué le vamos a hacer, este maldito sistema es así. Ya no estés triste, ya todo acabó. Recuerda que te*

*amo y eres lo único bueno que tengo en la vida, me da pena decirte que mamá se suicidó después que te condenaron, cuando salgas ponte en contacto, ya el abogado te dirá dónde estoy...*

*Postdata: te amo padre, tu hija que nunca dudó de tu inocencia ni un instante...*

Mientras las lágrimas corrían por su rostro leía, una, una y otra vez la fecha de emisión que era de hace diez años, recordaba; lo que Adelmo siempre decía: “Un día antes que se cumpla mi condena la leeremos juntos amigo mío...”

Se levantó, tomó un bisturí e intentó clavárselo en el pecho, pero de pronto entró una enfermera y junto a unos guardias trataban de controlarlo, se cortó el brazo izquierdo profundamente, de donde vertía sangre sin parar; gritaba agonizante en una vieja camilla que chillaba a cada movimiento junto a él.

—¡Déjenme ir a darle la noticia a Adelmo!, ¡déjenme ir a darle la noticia!, por favor, ¡déjenme...!, ¡dejen que me vaya!, ¿Adelmo, amigo mío dónde estás...? El tiempo corre ya, el tiempo corre ya...

Esto se escuchaba junto a un llanto profundo, melancólico y agonizante en un pasillo que daba a un quirófano sin salida, donde el tiempo era una voluntad detenida entre grafitos, telarañas y frases escritas a fuerza de vivir entre los murales que dividían el mundo de la velocidad del tiempo y la inventada verdad para un medio...

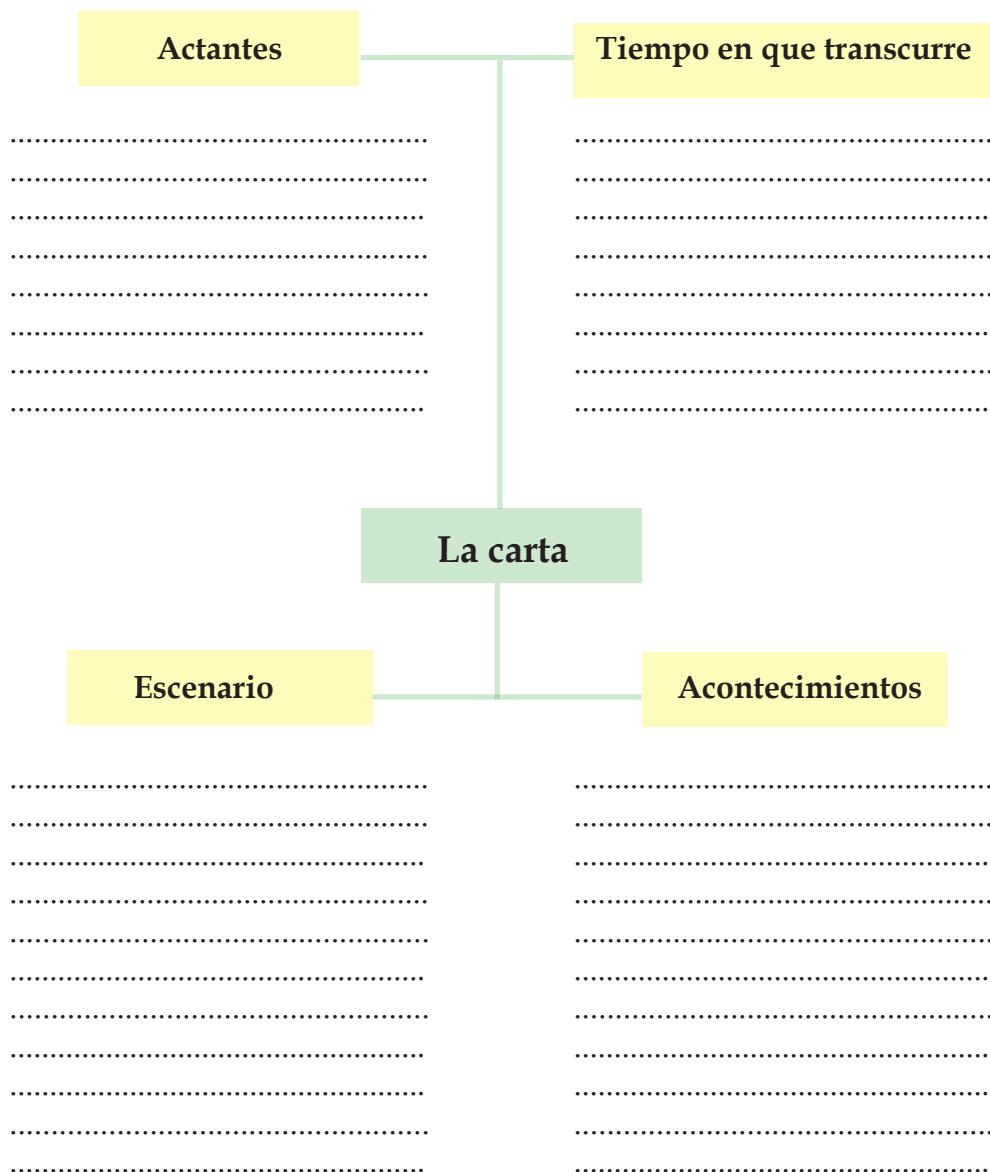
¿Y el lavamanos?

Pues continúa con su tok, tuak,... Tok, tuak,... en aquel pasillo entonando un triste eco derramando lágrimas eternas.

## Taller de comprensión lectora

**L.L.5.3.3** Autorregular la comprensión de un texto mediante la aplicación de estrategias cognitivas y meta-cognitivas de comprensión.

1. Complete el siguiente esquema.



**2. Responda de acuerdo con su criterio.**

*¿Qué hubiese ocurrido si la carta de Adelmo no habría sido robada?*

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

*Si Adelmo planeaba detalladamente la recuperación de su carta, ¿cuál sería la nueva trama de la historia?*

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

*¿Qué opina acerca de Caronte y sus acciones?*

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

**3. Identifique los valores y antivalores que se presentan en el relato.**

**Valores**

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

**Antivalores**

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

**4. Usted se va a convertir en el escritor de la obra, quiere que todos la lean ¿Cómo haría para llamar la atención de los demás? Representelo por medio de dibujos.**



## **Referencia**

Ministerio de educación del Ecuador (2017). Lengua Y Literatura. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/03/5-LL.pdf>



## Cuando el teatro se convierte en vida

*El actante principal, un profesor de lenguaje, se ve atrapado en una relación vacía y monótona con Darnacia, una joven de clase alta. La rutina y la costumbre han invadido su vida, haciendo que la conexión entre ellos desvanezca cada día. A pesar de estar en una relación, él se siente solo y su mente está plagada de pensamientos existenciales, filosóficos y literarios.*

*Entre estos problemas existenciales y emocionales conoce a Nirvana, ella es una actriz de teatro, y su presencia le llena de vitalidad y misterio, esta persona le da al actante principal un escape de la realidad monótona. A medida que profundizan en su relación, descubren una conexión única, compartiendo pensamientos y emociones que pocos podrían comprender.*

*El punto de inflexión llega cuando, el actante principal mata accidentalmente a su compañero de cuarto, un ratón que invadía su espacio y él le consideraba un invasor y a la vez su compañero. Este evento desencadena una serie de pensamientos y emociones que lo llevan a cuestionar su propia existencia y las decisiones que ha tomado en la vida.*

*A pesar de la tragedia del ratón, la relación entre el actante principal y Nirvana florece, llegando a su máximo clímax, pasan los días y llega el estreno de su obra teatral en la que trabajaba con mucha pasión donde había una escena que él moría lo que le mantenía nervioso, pero al final la actuación es un éxito, sin embargo, el destino les tiene preparada una trama aún más oscura. En un giro sorprendente, Nirvana elige terminar su vida bajo la idea de no permitir que su relación caiga en la monotonía esto lo hace en el mismo escenario donde representaron su pasión. él, lleno de dolor y desconcierto, se queda solo con las memorias de su efímero amor...*

El autor

ISBN: 978-9942-765-95-6



**ESPE**  
UNIVERSIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS  
INNOVACIÓN PARA LA EXCELENCIA